

Santiago, 29 de mayo de 2019

Queridas hermanas y hermanos:

Días atrás, al conceder una entrevista a un medio de comunicación, utilicé expresiones que han provocado molestia e incluso dolor en muchas personas, especialmente al referirme al rol de las mujeres en la vida de la Iglesia, como también al aludir a la crisis por la que atravesamos.

Quisiera pedir muy sinceramente perdón por el sufrimiento y desconcierto que mis declaraciones pudieron causar.

Estoy comprometido con el Señor en trabajar por la comunión de la Iglesia, sabiendo que sinodalmente todos somos constructores - mujeres y hombres- con la riqueza de nuestras diferencias, para una Iglesia más acogedora e inclusiva.

Bajo el manto de nuestra Señora del Carmen, encomiendo a nuestra comunidad arquidiocesana y me despido fraternalmente.


P. Carlos Irarrázaval E.